



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMERICA LATINA



"Hambre, desesperación, derrocamiento del gobierno"

Por Abel Prieto



Desde Kennedy los yanquis saben que el único modo previsible de restarle apoyo interno a la revolución es el malestar económico y las dificultades materiales

El 23 de junio se presentará ante la Asamblea General de la ONU (AGNU) un nuevo informe sobre la resolución llamada Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por EEUU contra Cuba. Desde 1992, en 28 ocasiones, la propuesta de la isla ha contado con amplio respaldo internacional. En 2019 fueron 187 los países que rechazaron esta inhumana agresión contra ese pueblo.

EEUU ha ignorado, con su típica soberbia, las sucesivas resoluciones de la AGNU y las numerosas voces que abogan, dentro y fuera del territorio estadounidense, por el fin de esa política criminal.

Antes de la proclamación oficial del bloqueo impuesto por Kennedy, en febrero de 1962, Lester Mallory, vicesecretario de Estado asistente para los asuntos interamericanos de EEUU, sintetizó sus propósitos cuando escribió en un memorándum secreto, en abril de 1960, que la mayoría de los cubanos apoyan a Castro. Por tanto, el único modo previsible de restarle apoyo interno es mediante el desencanto y la insatisfacción que surjan del malestar económico y las dificultades materiales. Hay que lograr los mayores avances en la privación a Cuba de dinero y suministros, para reducir sus recursos financieros y los salarios reales, provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del gobierno.

Esta infame estrategia ha estado en el centro de la política estadounidense hacia la Cuba revolucionaria. El bloqueo viola, de manera sistemática y masiva, los derechos humanos de todas las cubanas y cubanos. Califica como acto de genocidio, a tenor de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio de 1948.

Tras el derrumbe del campo socialista y de la URSS, EEUU decide dar otra vuelta de tuerca al bloqueo. Primero, a través de la Ley Torricelli, aprobada el 23 de octubre de 1992; luego, con la Helms-Burton, del 12 de marzo de 1996. La primera fue promulgada por George Bush (padre)

que aspiraba a la reelección, presionado por el apoyo que Clinton, entonces candidato presidencial demócrata, dio a ese proyecto legislativo en su campaña en Florida.

Así, en medio de la algarabía publicitaria y demagógica de una contienda electoral, se decidía estrechar aún más el cerco en torno a un pequeño país que acababa de perder abruptamente a sus principales aliados comerciales. Fue concebida para aislar definitivamente a Cuba. Sus disposiciones extraterritoriales contravienen las normas que rigen la libertad de comercio y navegación y muestran el desprecio de Washington a la soberanía de los estados.

Se propuso impedir el comercio con Cuba de las subsidiarias de compañías estadounidenses en terceros países y prohibir a los barcos que entren a puertos cubanos tocar el territorio de EEUU durante los 180 días siguientes.

La Ley Helms-Burton viola del mismo modo, flagrantemente, el derecho internacional, en particular la libertad de comercio e inversión. Niega créditos y ayuda financiera a países y entidades que cooperen con Cuba e instituye que las compañías de cualquier país del mundo que tengan tratos con la isla pueden ser sometidas a represalias legales. Amenaza incluso a potenciales inversionistas con prohibirles la entrada a EEUU. Incita, además, a dueños y herederos de propiedades nacionalizadas por la Revolución donde haya algún tipo de inversión extranjera, a presentar ante tribunales estadounidenses demandas contra ciudadanos y empresas de otras naciones.

La aplicación de este último punto, cuyo anuncio generó conflictos con aliados de EEUU, fue pospuesta por todos los presidentes de ese país hasta la irrupción de Trump, quien descongeló el capítulo que propicia tal aberración jurídica.

La Helms-Burton recoge en su letra la obsesión de ese país por recolonizar a Cuba: decreta que el bloqueo sólo se levantará cuando se devuelvan las propiedades nacionalizadas y el presidente estadounidense certifique que el gobierno establecido en la isla luego de la caída de la Revolución sea efectivamente democrático según sus esquemas, entre otros requisitos.

Trump reforzó el bloqueo con 243 medidas nuevas y no hizo nada para flexibilizarlo por razones humanitarias ante el avance de la pandemia global. Al contrario, promovió una campaña mediática de descrédito contra los médicos cubanos, multiplicó los proyectos de subversión interna e hizo lo imposible por impedir la adquisición de medicamentos, medios de protección, pruebas diagnósticas e insumos básicos destinados al combate contra la epidemia y a la fabricación de vacunas en la isla.

La aplicación de las leyes del bloqueo en su conjunto ha sido implacable. Se persigue a navieras y barcos contratados para la importación de combustible y otros suministros vitales, bajo

amenaza de sanciones. Son multimillonarias las multas impuestas a bancos internacionales por la más mínima transacción que involucre a Cuba.

El contexto tan adverso creado por la epidemia puso seguramente de moda entre los tanques pensantes del imperio el viejo memorándum de Mallory: se trataba de una coyuntura apropiada para intensificar las acciones que restaran apoyo interno a la Revolución mediante el desencanto y la insatisfacción que surjan del malestar económico y las dificultades materiales y provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del gobierno.

Raúl calificó al bloqueo, en el reciente octavo Congreso del Partido Comunista, como la guerra económica más abarcadora, desigual y prolongada que se haya desatado contra nación alguna.

Trump subestimó la capacidad de resistencia del pueblo cubano y las raíces martianas y marxistas que han sustentado a la Revolución. Ante cada medida sumada a esta interminable y perversa guerra económica, ha aumentado el apoyo de la abrumadora mayoría de la población al proceso revolucionario y se ha hecho más honda su conciencia antiimperialista.

Hasta ahora Biden no ha dado ningún paso para aliviar la terrible carga que pesa sobre Cuba desde hace tantos años. Ojalá sea capaz de rectificar una política despiadada, cruel, condenada al fracaso. Si no lo hace, pasará a la historia como otro emperador vencido de forma humillante por una isleta digna del Caribe.

El bloqueo a Cuba: un crimen prolongado y persistente a derrotar

Por Narciso Isa Conde



EE.UU. —como principal potencia imperialista de la modernidad capitalista, que inicia su agresiva decadencia en la post-modernidad neoliberal— no le perdona a Cuba haber iniciado el proceso hacia la segunda independencia de Nuestra América.

No le perdona haber puesto en marcha una revolución de orientación socialista, redentora de toda su población oprimida, explotada y excluida. No perdona el decoro, la firmeza y rebeldía del pueblo cubano contra su cruel coloniaje.

Hay agresiones, con el rango de crimen de lesa humanidad, que no se deberían ejecutar contra ningún país y ningún pueblo; menos contra una isla tan hermosa y un pueblo tan alegre, tan heroico y



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



tan solidario como el cubano; menos aún, en nombre de los derechos humanos y la democracia, sobre todo por la carga de cinismo y simulación que tan falaz argumento encierra.

Cuba sufre un drástico bloqueo del imperialismo estadounidense, con sanciones a terceros, que dura ya 60 años, y que ha significado enormes restricciones, inmensas pérdidas y mayores penurias.

Estamos frente a un crimen prolongado, persistente y sumamente cruel.

Una agresión transnacional al principal derecho de esa Nación: su autodeterminación, su soberanía.

Una violación al derecho a su sobrevivencia, a la salud, al bienestar y a la vida de más once millones de seres humanos.

Una forma vil -apoyada en un abusivo poder económico, político y militar- de agredir y negar derechos humanos individuales y colectivos en nombre de la libertad y la paz.

Una guerra económica sumada a otras modalidades de violencia y de terror.

Asfixiar, bloquear alimentos, combustibles, medicamentos... Cercar, calumniar, agredir con bombas, bacterias, agentes químicos, sabotajes, expediciones mercenarias... nada tiene que ver con democracia y paz, y si mucho con terrorismo de Estado.

A lo largo de seis décadas, el ladrón imperialista ha juzgado por su condición: el victimario, sin temor al ridículo, se ha disfrazado de víctima.

Imagínense las consecuencias de esta prolongada y persistente represalia contra la linda Cuba de Martí y de Fidel; represalia criminal, con impronta de genocidio, movida por el odio imperial; país pequeño, con recursos naturales limitados y la herencia de un territorio colonialmente saqueado y un pueblo empobrecido.

El Canciller cubano, compañero Bruno Rodríguez, en víspera de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a realizarse el próximo 23 de junio, la cual deberá abordar de nuevo el bloqueo a Cuba (tan abrumadoramente y tantas veces rechazado por Naciones y pueblos del planeta), ha revelado que el embargo financiero y comercial contra esa nación hermana, solo el año pasado (precisamente el año de la COVID 19), representó pérdidas para ese país hermano por 9,157 millones de dólares; superando las del 2019, ascendentes a 5,570 millones de dólares.



El total, en los últimos 60 años, el bloqueo de EEUU ha representado pérdidas por 147, 853 millones de dólares.

Piensen ustedes que sería Cuba hoy con la inversión de esos recursos arrebatados por el embargo, puesto que a pesar de tantas adversidades, esa Nación ha logrado la hazaña de sobrevivir y alcanzar índices de salud, educación, formación deportiva y desarrollo científico y humano, que sorprenden a la humanidad y han merecido elogios y reconocimientos de entidades y personas altamente calificadas; desplegando a la vez una solidaridad sin precedente para con otros países urgidos de apoyo.

En estos tiempos del manejo propio de Cuba a la pandemia y el respaldo a otros pueblos gravemente afectados por ella, han sido realmente impresionantes y reveladores de la alta sensibilidad social y humana que inspira su accionar político.

Resalta e indigna, más aún, la sistemática inspiración despótica de las elites capitalista y los gobiernos de EE.UU, la empeñada negación de democracia, que implica imponer ese brutal embargo a Cuba contra la voluntad abrumadoramente mayoritaria de Estado y pueblos del mundo; que en sucesivas Asambleas Generales de la ONU, y en ejercicio cotidiano de la democracia de calle y espacios de opinión, han repudiado, muchísimo a poquito, los crueles intentos de asfixiarla económicamente y aplastar su soberanía.

Basta ya descaro. No escatimemos esfuerzos para cerrar a favor de Cuba y de su autodeterminación ese vergonzoso capítulo. Los pueblos de Nuestra América y del Mundo, incluido el estadounidense, no debemos soslayar el deber y el compromiso de ponerle fin cuanto antes a la brutal injusticia desplegada en seis décadas de bloqueo criminal. ¡El heroico pueblo cubano merece triunfar!

Otra vil mentira de EEUU

Por Ángel Guerra Cabrera



Es conocida la afición de los gobernantes de EEUU por el uso de la mentira para justificar sus acciones en el mundo, constitutivas, como regla general, de flagrantes violaciones del derecho internacional y de los principios humanistas elementales.

Pero pocas veces la hipocresía y el cinismo del imperio del norte han llegado tan lejos como cuando sus voceros profieren que las indebidamente llamadas sanciones económicas a países como Cuba, Venezuela, Siria, Irán y Corea del Norte buscan castigar a sus líderes y no a sus poblaciones.

Así lo corroboro al leer el muy documentado y pormenorizado informe anual del gobierno cubano a la ONU sobre el daño ocasionado a su pueblo por el bloqueo. Por cierto, es hora de recordar que Washington llama eufemísticamente embargo o sanciones a esta medida punitiva de fuerza, arrogándose el derecho, que nadie le ha conferido, de decidir quiénes son los buenos y los malos en el mundo. No me voy a detener a explicar ahora por qué se trata de bloqueo y no de embargo. Sería como explicar por qué se le dice pan al pan.

Pero el término sanciones envuelve la arrogancia, la altanería y esa obsesiva inclinación de Washington por la mentira, cuando intenta encubrir bajo ese vocablo graves violaciones al derecho internacional y a los derechos humanos, que no tienen otro nombre que medidas coercitivas unilaterales. Son coercitivas por aplicarse mediante la fuerza y son unilaterales por hacerlo en contra de la Carta de la ONU y de otros instrumentos internacionales, en desconocimiento de los organismos multilaterales –como el Consejo de Seguridad de la ONU–, únicos facultados para adoptar sanciones contra terceros países de acuerdo con la normatividad internacional.

Pero volvamos a lo que constituye el meollo de este alegato: la mentira estadounidense de que las sanciones van dirigidas contra los gobernantes y no contra los pueblos. En el periodo analizado por el aludido informe del gobierno cubano, entre marzo de 2019 y abril de 2020, se constata que por primera vez desde que este reporte se debate en la ONU (1993), la afectación ocasionada por el bloqueo a la economía cubana sobrepasa 5 mil millones de dólares, para situarse en el orden de 5 mil 570.3 millones, un incremento de alrededor de mil 226 millones de dólares respecto del periodo anterior, cifra muy alta para una economía pequeña. Este aumento refleja la hostilidad y el odio sin límites desplegados contra Cuba por el gobierno de Trump, pero evidencia, por su extraordinaria magnitud, el objetivo deliberado de ocasionar el mayor malestar posible no a los dirigentes, sino al pueblo cubano.

El orden de magnitud de esta cifra y el cuadro de descaradas amenazas y castigos a todo aquel que en el mundo osara realizar un negocio con Cuba u otorgarle un crédito revela la perversa intención de la medida: ocasionar hambre, escasez generalizada –incluso de medicamentos esenciales–, largas filas para comprar lo más elemental, con el propósito de provocar un estallido social del pueblo cubano y el anhelado cambio de régimen. Esto seguido, por supuesto, de planes desestabilizadores, incluyendo el intento de golpe blando, como se ha visto en los últimos meses. En eso llevan más de seis décadas, si contamos a partir de que adoptaron las primeras medidas contra la economía insular, aunque todavía formalmente no se hubiese decretado el bloqueo.

La crisis económica internacional y su notable agravamiento por la pandemia han hecho daño a Cuba, como al mundo entero, pero es asombroso el grado al que el bloqueo puede hacer más dolorosa esta situación, sobre todo debido al ensañamiento que le ha impregnado EEUU en tiempos de pandemia. Tomemos un ejemplo. El Instituto Finlay de Vacunas tuvo que acudir a proveedores de terceros países para realizar



RESOCAL

RED DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA



compras de productos de fabricación estadounidense. Para ello empleó 894 mil 693 dólares, de los cuales podría haber ahorrado 178 mil 938 de haberlos adquirido en EEUU.

Es sólo un caso, pues los esfuerzos de Cuba por combatir la pandemia se han visto sensiblemente limitados debido a las disposiciones del bloqueo, especialmente las extraterritoriales, que han permitido a Washington privar a Cuba deliberadamente de ventiladores mecánicos, mascarillas, kits de diagnóstico, gafas, trajes, guantes, reactivos y otros insumos necesarios para enfrentar el Covid-19.

En esas adversas condiciones, Cuba no sólo tiene el índice de mortalidad por Covid más bajo de la región, sino que aplica masivamente a su población vacunas creadas por sus científicos. Además del apoyo de sus médicos a más de 50 naciones para combatir la enfermedad. En unos días EEUU recibirá de nuevo en la ONU el rechazo del mundo a esta política, que califica como genocida con arreglo a la Convención de Ginebra de 1948, y como crimen de lesa humanidad, por el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. Sí, señor Biden.

Internet: la dictadura del algoritmo



La dictadura del algoritmo (Dirección corta:) es el título de un interesantísimo documental cubano estrenado en la isla el 4 de junio en la televisión. Dirigido por Javier Gómez Sánchez, cumple eficazmente la función de desmontar no sólo los intereses económicos y políticos que se esconden detrás de los algoritmos, esos supuestamente neutrales modelos matemáticos, sino el uso intensivo de Internet por EEUU como arma en su guerra multidimensional, o de cuarta generación, contra Cuba.

En toda guerra el objetivo es la aniquilación del contrario, en este caso el cambio de régimen, vaya usted a saber a qué costo humano en un país históricamente tan celoso de su soberanía e independencia. Esta afirmación no es un eslogan, está respaldada por hechos contundentes como es la derrota de la invasión mercenaria de Playa Girón y de todos los intentos de doblegar a la revolución cubana por medios violentos.

No debe olvidarse la prolongada y sangrienta campaña de terror de Estado contra la isla, también desarticulada intento tras intento. En vista de estos fracasos, es significativo que ambos partidos políticos de EEUU, desde el gobierno de George W. Bush hasta hoy, coincidan en el golpe blando como la fórmula mágica que puede crear de

repente la percepción de una revolución derrotada. Para lograrlo, instrumentan el uso masivo y muy agresivo de las redes sociales.

Según datos oficiales, Washington invierte 50 millones de dólares anuales en fomentar la democracia en Cuba, pero esta cifra es muy inferior a la real, pues la parte más gruesa de los fondos es declarada secreta con el argumento de proteger a los destinatarios, o por formar parte del presupuesto de la CIA. Una significativa porción está destinada al sostenimiento de un enorme tinglado de medios digitales cuyo único propósito es la subversión, el cambio de régimen en Cuba, como explícitamente está expuesto en la ley Helms-Burton, posiblemente el intento más bárbaro y descarado de dar visos de legalidad a la monstruosa injerencia que dispone en el destino político de Cuba. Decenas de grupos y personas reciben en la isla dinero del contribuyente estadounidense como activistas, periodistas independientes o artistas.

En el caso del recientemente lanzado Movimiento San Isidro, el patrocinio del gobierno de EEUU y de su embajada en Cuba está gráficamente documentado. Lo de movimiento, claro, es un decir; se trata de una mamarrachada proyanqui del peor gusto, totalmente ajena a los ideales democráticos de que sí son radicales portadores la Constitución y el orden político cubanos. Eso sí, formaba parte de la reciente intentona de golpe blando en Cuba y continúa encuadrado en ese criminal esquema.

La dictadura del algoritmo documenta la maquinaria de seducción y terror que intenta imponer Washington en la isla a través de las redes sociales, dirigida sobre todo a las nuevas generaciones. Por un lado, crear un gusto en el sujeto y luego atraerlo ofreciéndole el objeto que congenia con ese gusto. Por otro, disciplinar las audiencias para que no piensen con su propia cabeza, para que los individuos no se atrevan a expresar el criterio propio, pues rompe con el supuesto consenso existente en el grupo y expone al infractor al fusilamiento virtual en la suerte de plaza pública que son las redes. En el caso de Cuba, la satanización de quien ose pronunciar palabras tan orgánicas, entrañables y propias de la vida cotidiana de la isla como revolución. O tan odiosas pero omnipresentes como bloqueo o imperio.

Para descalificar, aterrorizar, aislar a quien las pronuncia, los medios mercenarios de Washington han creado la etiqueta de oficialista, que atemoriza a no pocos jóvenes educados en la idea de la rebeldía. Se trata de una ofensiva nada menos que contra la institucionalidad revolucionaria en general y las instituciones de la cultura en particular, defectuosas como todo lo humano, pero tan importantes como han sido a lo largo de años de revolución para hacer masiva la cultura y fomentar la aparición de talentos. Todo este drama es explicado en la cinta por un grupo mayoritariamente joven de estudiosos y estudiosas en comunicación, artistas, estudiantes y un ex agente de la seguridad del Estado, cuyos planteamientos son talentosos, honestos, sensibles y actualizados sobre el devenir del ciberespacio y de sus emboscadas a escala internacional.

La dictadura... posee el vigor, la contundencia, la fuerza cultural y moral para incentivar el debate al que convocó el octavo congreso del Partido Comunista de Cuba sobre la elaboración de la estrategia para derrotar al enemigo imperialista en la batalla de ideas en las redes sociales. Y también, cómo usar esas redes para formar valores patrios, socialistas, internacionalistas, crear patrones éticos y gustos estéticos a la altura del proyecto revolucionario.

